



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12503

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 11 DE JULIO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

## Sobre aguas

Ya estan analizadas las aguas que entran en la ciudad por cuenta de las compañías abastecedoras de ese líquido y es natural que se dé cuenta hoy al ayuntamiento de ese asunto, especialmente al señor Oliva que es quien preguntó en la sesión del sábado pasado si se analizaban.

Se han verificado los análisis aquí y en Barcelona y tanto en una como en otra parte se ha comprobado que se pueden beber, sin que esto quiera decir que son superiores. Ya se ve por los certificados.

Damos gracias a Dios de que hayan resultado menos buenas, pues si en vez de resultar así, resultan malas ¡valiente conflicto el que se hubiese producido! ¿Con qué sustituiríamos las que no resultarían bebibles?

Las que alcanzan mayor grado de potabilidad—según los análisis hechos—son las llamadas de Ventura, siguiéndole las de «Los Cartageneros», continuando las de «Santa Bárbara» y figurando en último lugar las de Perin.

Conformes en que ninguna de las cuatro son nocivas, por que no contienen bacterias que lo sean, sino las propias del terreno en que nacen y cruzan, convendría fijar en ellas la atención y tomando por base el caudal en estos momentos existente, ver la marcha que siguen, á fin de estudiar el porvenir probable de los manantiales de que proceden. De ese modo tendríamos constancia de lo que aún disminuirán el caudal y el nivel en

lo que resta de verano, de las alteraciones que sufrira en los meses de invierno y, aunque no de una manera cierta, podríamos apreciar si el descenso de un año con parádo con el año siguiente es de gran importancia.

Que el conocimiento de ese dato la tiene grandísima es cosa que no admite duda. Conociéndolo se podría calcular si tiene fundamento el temor de que Cartagena podría encontrarse un día sin aguas que beber y ademas podría calcularse, aunque imperfectamente, cuando sera ese día, tomando como base del calculo el descenso anual.

A nosotros no nos ofrece duda que ha de llegar ese momento mas o menos tarde. Por eso insistimos en que hay que alumbrar aguas, no ya las suficientes, sino para que sobren; pues no puede olvidarse que Cartagena ha de tener gran desarrollo y ha de ir teniendo más necesidades a medida que se vaya extendiendo.

Tenemos planteado el ensanche y es seguro que el ensanche se hara. Lo ira imponiendo la población que crece, las industrias que se establecerán, y como ese exceso de población y esas industrias necesitan agua, se impone el cuidado de traerla adelantándose al momento de su necesidad.

Aunque del estudio de las aguas de que disponemos se pruebe—y es mucho probar—que hay suficientes para la actual Cartagena, no las hay para la Cartagena del futuro; y como esta aumenta y sigue aumentando y pruebando los barrios extramuros, ayer pequeños caseríos y hoy poblaciones con miles de vecinos, se imponen los alumbramientos de aguas con que atender á las probables fallas

que ha de producir el empobrecimiento de los actuales veneros y á las seguras del aumento de la población.

## LOS APELLIDOS

Pensando bien estas cosas

¿Quién no ríe por ejemplo  
Al ver que un Moreno es blanco:  
ó un Blanco que es muy moreno;  
Un Rico, como una caña;  
Un Delgado, que es muy grueso;  
Un Valiente, que es cobardo;  
Un Calvo, con mucho pelo;  
Un Bueno, que es un truan;  
Un Mulo, que sí es bueno;  
Un Negro, como la nieve;  
Un Cano, con pelo negro;  
Un Gallego, que es francés;  
Un Alemán, que es sueco;  
Un Pequeño, muy buen mozo;  
Un Torrealta, muy pequeño;  
Un Palacio, sin hogar;  
Un Casca, que no es casero;  
Un Franco, que es reservado;  
Un Hidalgo, que es plebeyo;  
Un Cortés, que es descortés;  
Un Plata, que es pordiosero;  
Un Cerro, bastante llano;  
Un Llano, de arrugas heno;  
Un Olivar, sin olivas;  
Un Mato, que es muy buen médico;  
Un Amador, que no ama;  
Un Casado, que es soltero;  
Un Herrero, sin un clavo;  
Un Buitre, con macho codo;  
Un Ladron, que nada roba;  
Un Lobo, que es un verdadero;  
Un Duque, sin ducado;  
Un Gujarró, que es muy tierno;  
Un Vasallo, independiente;  
Un Rey, sin corona y reino;  
Un Lozano, que está tísico;  
Un Flores, que vende estiercol;  
Un San Pedro, libertino;  
Un Barragán, que es profeso;  
Un Dulce, que es un limón;  
Un Limón, que es confitero;  
Un Coronel, que es corneta;  
Y un Soldado, misionero?

R.

## TIJERETAZOS

OK los Jefes de Estado les ha dado por el visiteo ó se prepara una manifiestacion que durará que sentir.

Mr. Luchas acaba de visitar á Eduardo VII.

Victor Manuel se apronta á visitar al presidente de la república francesa.

Este pagará en breve la visita.

El emperador ruso... El alemán...

¿Qué resultados de tanto ir y venir?

¿Quién ó quiénes serán las víctimas de tanto visiteo?

Porque esos actos de cortesía no hay que tomarlos al pie de la letra.

Hay ocasiones en que cada uno da lugar á unas cuantas batallas y á la diseción de una infinidad.

Marruecos... China... los Balkanos...

Vayán ustedes á saber cuál es el objetivo de ese ir y venir de testas coronadas.

El tiempo lo dirá.

«La Correspondencia», á quien gusta también tirar chinitas, compara la labor tardía del Congreso con el rápido caminar del Senado.

Y dice que si aquí no hace nada, éste ha discutido y aprobado en un día las veinticuatro bases del proyecto de administración provincial y municipal.

Eso no lo dice el colega á hueso de pajas, sino para apuntar esto que ha oído á varios diputados:

«Más vale no hacer nada bueno que hacer mucho malo.»

Tienen los diputados que eso dicen muchísima razón.

Y la tiene también el colega al hacer el siguiente comentario:

«Es inusitada rapidez, aplicada á proyecto tan importantísimo y que afecta á nuestras organizaciones locales, sugiere amargas reflexiones y retrata de cuerpo entero la manera de ser de nuestras costumbres parlamentarias, condenadas por misteriosas arcanas del destino á vivir en perpetua pugna con el espíritu que encarna el régimen.»

Pero colega ¡no ve usted que hace un-

cho calor y hay que despachar para tomar el tren?

Ya vendrá el otoño y con él los reparos del Congreso.

Tomó aña y espere.

## PAJA BARATA

Ningún verano ha ofrecido una variedad en sombreros de paja como el actual, así es que la gente «commi il fant» está en grande porque puede elegir entre una inmensa variedad de modelos, y como nadie ignora que «en la variedad está el gusto» salen por esas calles y paseos salen tantos sombreros de paja diferentes como transeantes.

La paja está en todo su apogeo; pero se observa que esos sombreros del ala caida por delante de los ojos, que tanto furor hicieron al principio de la temporada, están ya en decadencia.

Desde el momento en que una moda se generaliza y extiende, los elegantes de verdad la abandonan.

Por eso ya no se ven esos sombreros sino en cabezas cursis, lo cual parto por el ojo á los que pensaban concluir la temporada sin cambiar de paja, digo de sombrero.

Los sombreros de paja barata, procedentes de saldo, con un recorte inagotable para los veraneantes de poco pelo. A lo mejor venos entrar en el tranvía un ciudadano pacífico con un sombrero de esos, mirando con aire de triunfo al cobrador, como diciéndole: «Esto es canela y lo que lleva puesto, más que un sombrero, parece un castillo de azúcar» hasta los comerciantes para clasificar la moneda.

Cuanto más viejos los sombreros de paja, se ponen más imposibles, y hay sujetos bastante candidos que creen que lavando con pólvora la caperuzza pierden la vetustez característica.

Hay gentes que proscriben el hongo durante los calores, y, sin embargo, es el más cómodo pues no ofrece el inconveniente de los de paja de ala recta, con los que se tropieza en todas partes.

El sombrero de paja, con bollos en la epa y ala interior caída es el que más abunda este año.



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

82

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

79

—¿Qué te decía cuando he llegado yo? ¿Te ha dado una cita?

—Sí: un criado me entregó en momento que me retiraba (porque yo nunca he contado pasar la noche aquí), un papel. ¿Le he partido?... No; ¡aquí está! Oid; «En la galería... junto al arbutto mayor... al momento.» ¿Eres tú, madrina quien ha escrito esto?

—No, pero podría dudarse. Cesarina tenía muy mala letra cuando yo vine aquí; me encargué de reformársela, y hoy la cuya y la mía se confunden.

—¿Entonces ha sido ella quien me ha dado esta cita, ó por mejor decir, esta orden de venir aquí? Confieso que me engañé, que creí tenía algo que decirme; he tirado mi abrigo que ya había cogido, encontrándome sentada en ese diván con indolencia. No veo macho de lejos y no la he reconocido hasta que estaba cerca y me ha hecho señal de sentarme á su lado, diciéndome con cierta indolencia: «Si viene alguien vos es desaliada por allí, y por el otro lado. No es costumbre que una joven proceda así con un hombre á quien á penas conoce; pero no importa, os habrán dicho que soy esotérica, sé que no me queréis bien y no solicito vuestro cariño, pero no me separaré de vos sin haber afianzado vuestra amistad.»

Asombrado de tal principio y no creyendo todavía en coquetería tan audaz, repuse que yo no podía

yo... Creo que hemos hecho ya el viaje de la vida y hemos adquirido cierta experiencia que nos daba medios de hablar amistosamente; pero ya ves cómo me ha recibido. Yo he hecho todo el gasto, como debía, por atención á ti; pero su aversión por mí es tan marcada, que por dignidad renuncio á volver á ocuparme de él.

Quise responder; Pablo oprimió mi brazo, y Cesarina que lo speruvió, sonrió con una expresión de desden muy parecida al odio, y se alejó. Pablo me re-tenía siempre.

—¿Dejadla, tía, dejadla!—me dijo cuando hubo abandonado la galería.

Y volviendo á adoptar conmigo, por efecto de la emoción, el tuteo de la infancia, añadió:

—¿Te juro que me inclino á creer que esa niña es insensata ó perversa! Está acostumbrada á dominarlo todo, y se figura que es fácil hollar con su lindo pie todas las cabezas.»

—No,—le dije,—es buena; un poco mimada, un poco coqueta, pero he ahí todo; y en último resultado, ¿á ti qué te importa?

—Tenéis razón; nada me importa.

—¿Entonces, por qué tiemb'as?

—¿Yo? No sé. ¿Creeis que tiemblo?

—Estás más encolerizado que ella. ¿Qué ha pasado?

—Nada.

esteramente nuevo para él, con admirable soltura, y se presentó con naturalidad, porque si le faltaba costumbre, le sobraba penetración.

Las hermanas Dietrich me felicitaron después de algunas frases cambiadas con él; no lo extrañé porque su afecto por mí les hubiera hecho hablar así de todas maneras. Pero en Cesarina era distinto, y una extraña fatalidad me arrastraba á vencer su repugnancia.

Esa deslumbradora de lujo y hermosura, cuando atravesando el balle seguida siempre de su corte, de amigos íntimos, se encontró con Pablo á quien yo acompañaba para presentárselo.

Ná dejaba él de sentir curiosidad por admirar de cerca aquel astro tan celebrado, que así llamaba siempre á Cesarina, pero una curiosidad filosófica, desinteresada, como si se hubiera tratado de estudiar un manuscrito complicado ó un problema. Este s tímulo firme se vela en sus miradas serenas y frías: en las de Cesarina por el contrario leía algo de audaz, algo como un desafío que me aterró. Tuve un presentimiento de las consecuencias que podía traer mi fatal imprudencia y á punto estuve de decir á mi sobri-no:

—Ya te has visto; vete.

La multitud que rodeaba á Cesarina, y los amigos que venían á saludarme, me separaron de Pablo al que perdí de vista durante una hora. De repente al